

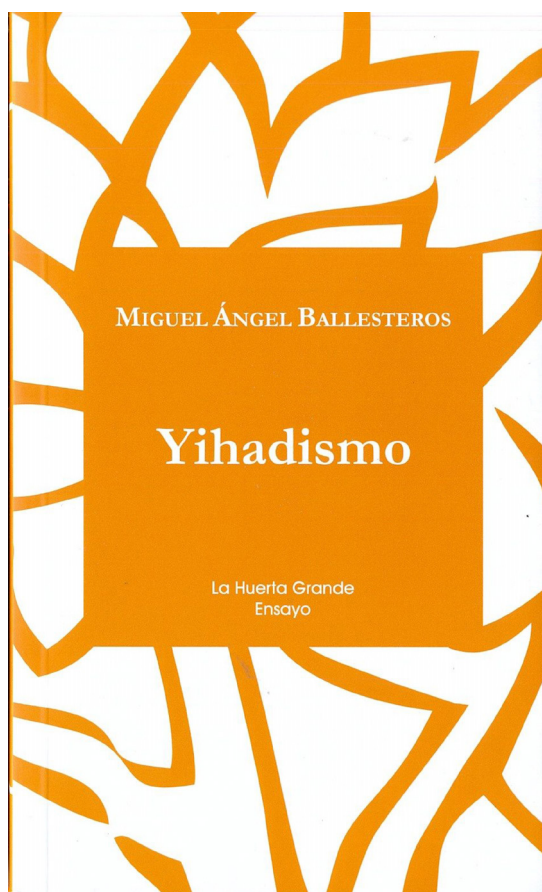
*Rogelio Alonso*

*Profesor titular de Ciencia Política. Universidad Rey Juan Carlos*

*Correo: rogelio.alonso@urjc.es*

## RESEÑA

*Miguel Ángel Ballesteros (2016). Yihadismo, Madrid: La huerta grande, 163 páginas.*



«Aportar ideas claras y precisas» así como «disponer ordenadamente» los datos necesarios para «comprender lo que pueda acontecer en el futuro inmediato» en relación con la «grave amenaza» que el terrorismo yihadista supone. Este es el objetivo que el general Miguel Ángel Ballesteros se plantea en su libro *Yihadismo*. Con ese fin el autor opta por una «narración cronológica» que aporte luz sobre el contexto en el que ha surgido y se ha desarrollado el denominado Estado Islámico o Dáesh. La complejidad del objeto de estudio y la pretensión divulgativa del volumen motivan ese estilo con la intención de «relatar hechos que ocurren en escenarios muy diferentes, aunque con frecuencia conectados entre sí». El resultado avala la elección del autor, pues efectivamente el texto contribuye a informar con rigor sobre la actual amenaza terrorista y la que posiblemente es su expresión más notoria hoy, esto es, el Estado Islámico. Como el trabajo del general Ballesteros constata, este grupo terrorista constituye una manifestación más de lo que autores como Assaf Moghadam y Colin P. Clarke han definido como el «movimiento yihadista global».<sup>1</sup> Es en ese marco de análisis en el que se inscribe esta obra, cuya estructura, respetuosa con esa concepción del fenómeno yihadista, resulta tan pertinente, como se sintetiza a continuación.

El primer capítulo analiza el papel del yihadismo como motor de diversos grupos terroristas a lo largo de las últimas décadas. Frente a las erróneas creencias reproducidas desde diversos ámbitos políticos, la explicación del autor demuestra la relevancia que una interpretación fundamentalista del islam como el salafismo posee como fuente de inspiración para individuos que optan por la movilización violenta que el yihadismo implica. En este sentido, Ballesteros asegura que «en el Corán hay aproximadamente un 2% de aleyas que justifican el uso de la guerra o la violencia para salvaguardar el islam», incluyendo por tanto el texto sagrado afirmaciones que «justifican para los yihadistas el uso de la violencia». Añade además que «donde estos encuentran pleno respaldo a su afán belicista es en los *hadices* o libros sagrados que relatan la vida del profeta». El análisis de tan sensible, pero imprescindible, cuestión se complementa con el de las reglas bajo las cuales la *sharia* o ley islámica considera «licito emprender la guerra santa». En este contexto analítico destaca Ballesteros la importancia de las teorías desarrolladas por el egipcio Sayyid Qutb, que han aportado el marco ideológico necesario para los grupos terroristas yihadistas analizados a lo largo del libro. La ruptura que Qutb propugnó entre las sociedades musulmanas y occidentales enlaza con la identificación del integrismo islámico como, en palabras del profesor Carlos Echeverría, «movimiento de recuperación de lo propio, de la identidad perdida, y como instrumento de rechazo a la omnipresencia de la cultura occidental, secuela del colonialismo».

En el segundo capítulo se introducen unas nociones de geoestrategia particularmente enriquecedoras y pedagógicas. De ese modo se le facilita al lector la comprensión de un fenómeno actual que requiere una mirada retrospectiva a conflictos regionales que se prolongan en el tiempo y en el que han intervenido antagónicos intereses estratégicos. Afganistán, Pakistán, Irán, Arabia Saudí, Iraq, Estados Unidos y Rusia, entre otros, se

---

1 Colin P. Clarke; Assaf Moghadam. «Mapping today's jihadi landscape and threat», Foreign Policy Research Institute, pp. 347-371, 2018.

revelan como actores fundamentales en este análisis geoestratégico de una región en la que prosperó un grupo terrorista como Al Qaeda, que se encuentra en el origen de otra organización criminal como el denominado Estado Islámico.

Es precisamente el surgimiento y desarrollo del grupo liderado por Osama bin Laden, así como su eficaz efecto expansivo a través de grupos afines, el objeto de análisis del tercer capítulo del volumen. En él se aborda la implantación de la Estrategia de la Yihad Universal, responsable de la indiscriminada y altamente letal violencia que con tanta intensidad ha golpeado diferentes sociedades a lo largo y ancho del planeta. Se aprecia así el carácter multiforme de un yihadismo global caracterizado por la proliferación de grupos que en distintos puntos geográficos se identifican con una ideología afín, cual es el caso de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), el Movimiento para por la Unicidad de la Yihad en África Occidental (MUYAO), o Boko Haram, entre otros.

El cuarto capítulo se ocupa de la Primavera Árabe y sus implicaciones para el movimiento yihadista global. Túnez, Libia, Egipto y Siria reciben especial atención en este análisis que evidencia como «un Estado fallido o débil con amplia población musulmana es el caldo de cultivo para el yihadismo». Los factores endógenos se interrelacionan con los exógenos evidenciando la relevancia de la comunidad internacional en tan sensibles escenarios. A este respecto el autor advierte sobre la dificultad de evitar que determinados países terminen convirtiéndose en «refugio del terrorismo» a menos que «la comunidad internacional adopte medidas muy contundentes para evitarlo», contundencia que cuenta con enormes obstáculos. Las lecciones aprendidas y desaprendidas a lo largo de las últimas décadas en relación con la intervención internacional en la zona son también objeto de análisis en este capítulo.

Con este metódico armazón cronológico y de contenidos, se procede a profundizar en el capítulo cinco en el nacimiento y consolidación del Estado Islámico, otorgando especial atención al decisivo conflicto en Iraq. «El éxito militar» seguido del «fiasco político» que supuso la intervención responsable del derrocamiento de Saddam Hussein constituye una pieza clave en el iluminador análisis geoestratégico que el general Ballesteros ofrece. De ese modo resulta comprensible la eficacia que una estrategia asimétrica como el terrorismo llegó a alcanzar en un teatro de operaciones cuya desestabilización ha reforzado y alimentado al yihadismo global.

En el capítulo seis se aprecia la ejemplar formación militar y académica del autor al evaluar la Estrategia del Estado Islámico. En el momento de la publicación de este libro el general Ballesteros ejercía como director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, centro de pensamiento del Ministerio de Defensa, que se ha erigido en los últimos años en referencia obligada para estudiosos e interesados en la seguridad y la defensa. Ha sido encomiable la eficiente labor de divulgación y formación llevada a cabo por el *IEEE* a través de las rigurosas publicaciones de sus analistas y de su director, actividad y liderazgo que se han visto reconocidos en junio de 2018 con el nombramiento del general Ballesteros como director de Seguridad Nacional. Previamente el general Ballesteros, doctor con premio extraordinario por la Universidad Pontificia de Salamanca, había realizado una excelente aportación intelectual en la forma de su

libro *En busca de una estrategia de seguridad nacional* (Ministerio de Defensa, 2016), desempeñando asimismo funciones docentes en diversas instituciones académicas y del ámbito de la seguridad. Tan completo perfil profesional le sitúa en una posición privilegiada para evaluar la estrategia terrorista del Estado Islámico desde el marco de fuentes particularmente útiles, como las que recoge el volumen aquí reseñado y que aparecen en la bibliografía incluida al final del libro.

Las enseñanzas de Clausewitz son perfectamente actualizadas y aplicadas a lo largo del volumen, interpretando que en la confrontación bélica planteada por el yihadismo global «la fortaleza de los contendientes depende de tres elementos: volitivo, racional y pasional». El pilar del primero de ellos alude a «la capacidad militar que posee cada uno de los oponentes». Hoy en día, «el poder de un Estado no se limita al militar; es también el poder policial, económico, tecnológico y el que le otorgan sus alianzas políticas internacionales». Contrasta esta capacidad estatal con la de los grupos terroristas yihadistas, cuyo «elemento volitivo está constituido por sus combatientes, su poder económico y las alianzas que consiga establecer con otras organizaciones de su misma naturaleza». Los tres factores son determinantes en la «estrategia asimétrica» que el terrorismo constituye y que «deriva de la gran desigualdad que entraña el factor volitivo en ambos bandos». Como destaca el general Ballesteros, así ocurre porque los terroristas «confían en obtener la victoria doblegando al enemigo por medio del elemento pasional», esto es, a través del apoyo de sus seguidores y eludiendo «el enfrentamiento militar según el modelo de la guerra convencional».

El general Ballesteros define la estrategia del Estado Islámico como «híbrida» al recurrir a elementos diversos que combinan tácticas variadas como el terrorismo, la insurgencia y la guerra convencional. En esa «estrategia híbrida» ha desempeñado una destacada función la propaganda del referido grupo terrorista que, como sostiene el autor, ha sabido aplicar el modelo AIDA de publicidad en su búsqueda por «captar la *atención* del mayor número posible de ciudadanos para despertar su *interés* por lo ocurrido y desencadenar el *deseo* de que no vuelva a suceder». Todo ello con el objetivo último de provocar en la ciudadanía la «*acción* de volverse contra sus dirigentes» y aceptar las exigencias terroristas.

El estudio de la financiación del Estado Islámico se acomete en el capítulo siete, enumerándose los principales mecanismos de los que se ha servido esta organización terrorista para lograr ingentes recursos. Entre ellos: las donaciones de simpatizantes procedentes de diferentes países de su entorno, la *hawala*, los ingresos por venta y contrabando de petróleo, los ingresos por recursos naturales, los ingresos bancarios y por impuestos, así como los tráfico ilícitos.

Se cierra este trabajo con un capítulo ocho dedicado a las respuestas contra el Estado Islámico destacando factores que han debilitado y fortalecido la acción de los actores que se han enfrentado a esta expresión terrorista. Entre los primeros, el autor destaca el «factor temporal», esto es, «su velocidad de implantación», en parte como consecuencia de la tardía reacción de los estados obligados a contrarrestar su acción terrorista. Las experiencias previas coadyuvan a entender los condicionantes de la estrategia de una coalición internacional que ha logrado, dos años después de la publi-

cación de este libro, debilitar de forma considerable al Estado Islámico arrebatándole una significativa parte del territorio del que logró apoderarse como consecuencia de la referida reacción tardía. Como concluye Ballesteros, «si en los conflictos convencionales la estrategia más utilizada ha sido la de la *disuasión por la represalia*, frente a los grupos terroristas solo cabe emplear la *disuasión por negación*, esto es, llevar al ánimo del adversario el mensaje de que jamás podrá alcanzar sus objetivos a través de la violencia». De nuevo la lógica estratégica se hace fundamental en el análisis que el autor despliega y que le lleva a subrayar la relevancia de un factor en ocasiones subestimado e incluso ignorado por algunos decisores políticos: «la victoria sobre el EI no será posible sin su derrota ideológica».

---

— *Artículo recibido: 29 de enero de 2018.*

— *Artículo aceptado: 16 de julio de 2018.*

---